

MARIOLOGÍA ARTÍSTICA SALMANTINA

PANORAMA MARIANO

por JOSÉ ARTERO

Salamanca, la ciudad de oro, la universitaria y teologal, la enriquecida con una monumentalidad fulgurante y profusa, es una ciudad capitalmente mariana, concepcionista, asuncionista.

En el panorama de la ciudad tres monumentos marianos determinan y embellecen su silueta. La Catedral Nueva, el Real Colegio del Espíritu Santo, la Cúpula de la Purísima: tres colosales edificaciones tan artísticas como marianas.

Las Catedrales están dedicadas la Vieja a Santa María la Mayor (siglos XII y XIII) y la Nueva a Ntra. Señora de la Asunción.

Es la Vieja relicario de la Patrona de Salamanca y su tierra, la Virgen de la Vega, estupenda imagen, obra capital de la orfebrería del medievo; toda ella está poblada, en capillas, imágenes, retablos, sepulcros, museo de riquísima iconografía mariana; y tiene, síntesis de mariología, el famoso retablo de Nicolás Florentino, Nicola Dello, con toda la vida evangélica de Jesús y de María, desde el Nacimiento de la Virgen, hasta el Juicio Final de su maravilloso fresco, donde María intercede por sus hijos.

Y es la Catedral Nueva (s. XVI-XVIII) un grandioso poema a Nuestra Señora, desde las heráldicas azucenas asuncionistas, que coronan la inscripción del comienzo de las obras, a las altas cumbres de torres y cúpulas con emblemas marianos. Las fachadas espléndidas, cuajadas de magníficos relieves con episodios donde la Virgen María aparece en escenas evangélicas; el interior rebosante de altares, rejerías, pinturas, esculturas, orfebrería, ornamentaciones de subido valor artístico; y su Capilla Mayor con la Asunción de Gregorio Hernández; la Cúpula soberbia, que en un gigante octógono canta en ocho grandes relieves de piedra policromada los ocho capitales episodios de la Virgen, desde su Natividad bendita, hasta su Coronación celestial entre la barroca multitud de bandadas de espíritus angélicos, todo celebra las grandezas de María.

Pues en el antiguo Real Colegio del Espíritu Santo, que los Reyes Don Felipe III y D.^a Margarita de Austria edificaron para la Compañía de Jesús; en aquel edificio de los más bellos y grandiosos de la arquitectura

"Salmanticensis", 1 (1954).

barroca (Camón Aznar); sobre el patio, «una de las creaciones barrocas más acabadas de todos los países» (Schubert); «coronando el imafrente de aquella fachada concebida con grandiosidad, llena de potencia y majestad» (García Boiza); entre las gemelas torres, «de las más bellas que creó el barroco» (Gómez Moreno), está la grandiosa imagen de la Inmaculada Reina Coronada, entre los Reyes Coronados. Bajo ella el alto relieve con la Pentecostés, la Reina de los Apóstoles.

Frente a ella la divulgadísima Casa de las Conchas, entona el Ave María, forjada con los hierros de sus bellísimas rejas.

Y dentro, como en Iglesia Jesuítica y sede de las Congregaciones marianas, el colosal retablo prechurrigueresco, obra de Cristóbal de Honrato que en lo universal tiene otra espléndida Pentecostés, y en lo jesuítico la Aparición de la Virgen dictando a San Ignacio los Ejercicios espirituales; y en otros altares la hermosa Visitación de García de Quiñones, la aparición de la Virgen a San Estanislao de Kostka de Alberto Churriguera, el de la Purísima (muy feamente retocado) de Sardiña el Viejo, el Calvario con Ntra. Sra. de la Luz de Joaquín Churriguera y otras obras de no tan subido valor artístico.

Hoy, además de la Compañía de Jesús, ocupan el gigante edificio el Seminario Mayor y la Pontificia Universidad Eclesiástica, donde florece la devoción y la teología mariana entre evocaciones artísticas y literarias.

Y es el tercer gran monumento mariano salmantinense el Convento de Agustinas Recoletas y Parroquia de la Purísima que levantó el Conde de Monterrey D. Manuel de Zúñiga y Fonseca, Virrey de Nápoles para colocar en su retablo mayor la Purísima de Ribera «la más bella pintura mariana del mundo» según el gran catedrático y crítico Gómez Moreno o «la mejor pintura mariana de su siglo» (Tormo) y que lleva gallarda la firma: *Jusepe de Ribera, español valenciano F[ecit] 1635*.

Toda la Iglesia y Convento es un emporio de arte mariano. En el mismo retablo de ricos mármoles taraceados se encuentra la Dolorosa del mismo Ribera, que se atribuyó a Carlos Dolci, en la nave mayor el Calvario del Bassano, la Anunciación de Lafranco, San José, San Joaquín y Santa Ana del mismo Lafranco; la Crucifixión de Guido Reni en el Coro; las Dolorosas espléndidas, una de talla, otra en pintura, retratos de las hijas, religiosas en este convento, del gran navegante D. Blas de Lezo; el pintoresco nacimiento napolitano del s. XVII con los preciosos damascos del traje de la Virgen; y hasta en la portada del Convento la gran Inmaculada, que en piedra copia la estupenda pintura del interior.

Había que añadir, para completar la silueta monumental mariana de la ciudad, la Universidad Civil en cuya Capilla está el lienzo central representando la Jura de los Doctores de defender el Misterio de la Inmaculada Concepción, obra de Cacianiga, según Camón o de Plácido Constancio, según

García Boiza; y en cuyo Museo y otras salas hay bellas Purísimas y no pocos asuntos marianos. Pero de la Universidad hay tema especial en otro lugar de la revista.

Y ahora en rápida excursión por los recintos urbanos que atesoran obras marianas de valor artístico, recordáramos como principales la Parroquia de Sti.-Spiritus, que además de su Pentecostés titular, ostenta el suntuoso retablo con temas marianos; la vieja Parroquia de San Benito con la lindísima portada de la Anunciación de fines del siglo XV; el estu-pendo retablo de Alonso Berruguete en el Colegio del Arzobispo con varias tablas y grupos escultóricos marianos; el Convento de las Ursulas dedicado a la Anunciación, que tiene entre otras una bellísima de Diego de Siloé en el sepulcro del Patriarca Fonseca; la Vera Cruz, que además de la patética Dolorosa de Felipe del Corral, tiene la Purísima de Juan de Juni, ante la que se organizaron los primeros Caballeros de la Inmaculada; el Convento de la Madre de Dios con su estatua en piedra del s. XV de la portada y su cuadro de la escuela madrileña con la Translación de la Santa Casa de Loreto; San Millán con su buena Asunción del XVI; la de la Orden Tercera, hoy Capuchinos, con el fresco del ciclo artístico de Bayeu, en el que la Virgen Inmaculada se aparece a San Francisco y recuerda las apologías concepcionistas del Bto. Duns Scoto; el Carmen de Abajo con un grandioso grupo escultórico de la Virgen del Carmen ofreciendo el escapulario a S. Simón Stok; Santa María de los Caballeros con hermoso retablo de asuntos marianos, y no pocos más, aun descontando lo que carece de interés artístico.

En Santa María de la Vega, hay una interpretación moderna de la Virgen de la Vega, del taller de Granda Buylla, muy hermosa y otras tallas actuales del laureado escultor Angel García, que acaba de fallecer.

Pobre es el Museo Provincial, pero aun en él se apuntan el mutilado relieve de Carmona en mármol de Carrara, que describe la aparición de la Virgen y San Bernardo a Sto. Toribio de Mogrovejo en el Colegio de San Salvador de Oviedo; una Anunciación del siglo XVI de escuela caste-llana; una buena talla de tipo flamenco de principios del XVI; la Depo-sición de Cristo, magnífico cuadro de Morales; la grande Inmaculada del napolitano Andrea Vaccaro y otras pinturas de interés artístico y mariano.

Y, finalmente, en este recorrido sumario no puede omitirse el glorioso Convento de San Esteban de los Padres Dominicos, que en un espléndido templo, en la Sacristía y en Capillas del Noviciado guarda varias imáge-nes de la Santísima Virgen. Así la del Rosario del XVI con su retablo de Joaquín Churriguera y las tallas de San Joaquín y Santa Ana de la escuela de Juan de Juni, los frescos de Villamor y Palomino, a los que después aludiremos, las Asunciones bellísimas de la Sacristía y Estudiantado, la Anunciación en piedra en los pilares del Templo, la Virgen de la silla prio-

rial de la escuela de Rubens y otra en el altar del coro del s. XVIII. Enfrente está el Convento de Dominicas, las Dueñas, con bellas imágenes del XV al XVIII.

Hemos querido indicar solamente lo más escogido del arte mariano salmantino, sin agotar la materia, ni sistematizar las obras: solo intentamos dar una impresión de la riqueza que en este tema la noble y sabia y artística ciudad atesora.

Ahora, siguiendo un programa histórico y teológico mariano presentaremos las realizaciones artísticas con las que Salamanca ha ilustrado la vida, privilegios e intercesión de María Santísima.

Y sea la primera y más espléndida de todas, que encabeza la portada de este estudio, la *Predestinación de la Virgen*. Que así puede considerarse la Inmaculada de Ribera y que está idealizada como el «*Ab initio et ante saecula creata sum*», es decir, el Padre Eterno con gesto creador lanza a María como la obra más pura y bella, como el ideal de la belleza, con su cortejo de ángeles y querubines que llevan los símbolos de sus grandezas o la contemplan enamorados. (En la portada de este fascículo de la revista).

Para su venida al mundo Dios también la predestinó una brillante *Genealogía* de reyes, príncipes y profetas. Es la que germinó de la raíz de José, como lo expuso el tablero frontal del órgano, que se llamó de Salinas, porque lo tocó el gran catedrático, tratadista y organista, a cuyos sones se quiere unir la tradición de que Fr. Luis de León compuso la obra celebrísima:

El aire se serena
Y viste de hermosura y luz no usada
Salinas, cuando suena
La música extrenada
Por vuestra sabia mano gobernada.

Inmediatos en esta genealogía fueron ya los *Padres de la Virgen*, San Joaquín y Santa Ana. El, además del hermoso grupo escultórico del XVII estofado en ricos oros y matices de la Capilla de Lourdes en la Catedral Nueva, tiene esta sorprendente pintura mural de la Capilla de San Martín que en 1262 pintó y firmó Antón Sánchez de Segovia. Ella, en la tempestuosa y cariñosa Santa Ana de Juan de Juni en el trascoro de la Catedral Nueva, obra capital del barroco español.

De la *Inmaculada Concepción* pudiéramos multiplicar las imágenes en talla y en pintura, después de la suprema del *Spagnoletto* que ya citamos.

Recordaremos a título *histórico* la estatua de Felipe de Borgoña (1505) que se halla en la Sala del Cielo de Salamanca en las Escuelas Menores

de Universidad y que el Profesor Lainez Alcalá quiere que sea la primera escultura concepcionista sobre la luna y la serpiente, que dió el modelo tradicional.

A título *exegético* puede citarse la graciosa y amable pintura del Marratti en la Capilla de San Clemente de la Catedral Nueva, que presenta a la Virgen con el Niño Dios en brazos; Él blande la Cruz que remata en lanza, cuya punta huella la cabeza de la serpiente: es la interpretación del texto hebreo: «él quebrantará»: triunfa con la Virgen que lo tiene estrechamente unido a su regazo maternal.

Citaríamos la preciosa Inmaculada de San Julián con la firma de Antolínez; la de la ante-sacristía de la Catedral Nueva; la de la Sala Capitular del Cabildo, hoy en la Rectoral de la Universidad Eclesiástica.

Pero es singular que en esta Ciudad, cuyo Ayuntamiento hizo voto de defender la pia sentencia en la Iglesia de Ntra. Sra. de la Vega el 6 de mayo de 1618, y en la que estudió y enseñó el gran Doctor Eximio, P. Francisco Suárez, S. J., capitán de los hispanos teólogos concepcionistas, hay sorprendentes obras de arte que jalonan momentos de la evolución del dogma.

1. En el Paraninfo de la Universidad Eclesiástica, en el testero principal, se representa la Sesión V del Concilio de Trento, cuando, desde su tribuna, un teólogo del Concilio, que se quería que fuese el sapientísimo P. Lainez, S. J., defiende la adición, que se aprobó, de que en la universalidad del pecado original no era la mente del Concilio incluir a la Virgen Santísima. Si aquel teólogo no fué el gran Lainez, allí cerca está el retrato del P. Suárez y en él la visión de la Inmaculada; y en el testero de enfrente el otro gran medio punto donde, acaudillados por San Ignacio y amparados por María están, pluma en ristre, los Jesuitas que hasta el XVIII más sabía y piamente escribieron sobre la Inmaculada.

2. En la Capilla Universitaria está el lienzo central del altar mayor con el juramento concepcionista de los Doctores, de que habla el trabajo del Dr. Florencio Marcos, que se publica en este mismo tomo.

3. Insistiendo en la petición de la declaración dogmática aparece en la grisalla de la Cátedra de Francisco Victoria el Rey Felipe III (?) portador ante el Papa y su corte cardenalicia, mientras en largo cortejo de claustrales va firmando en el album que un obispo les ofrece. Un dístico en el ángulo derecho del cuadro, explica la pintura:

Summus, ut intactam Reginam labe Sacerdos
Cernat, Rex cupiens et schola vota promit.

4. La Inmaculada del Spagnoletto y las gentiles estatuas de los Condes de Monterrey, D. Manuel de Fonseca y Zúñiga y D.^a Leonor de Guzmán, hermana del Conde-Duque de Olivares, mármoles que con retórico empaque cinceló Juliano Finelli, celebran el triunfo romano del Conde, que siendo Virrey de Nápoles, fué de embajador extraordinario a la Corte papal y logró de S. S. Alejandro VII la bula *Sollicitudo omnium ecclesiarum*, en la que imponía silencio en cátedras y púlpitos a la sentencia maculista.

5. Y es apoteosis de Inmaculada el coronamiento de la fachada, que antes citamos, del Real Colegio del Espíritu Santo.

Un detalle curioso es el de la Inmaculada del Desagravio en la Catedral Nueva. Centra un agraciado dosel, que los ángeles sostienen, el retablo de Churriguera con sus pompas de pámpanos en columnas salomónicas, un maltrecho cuadrado de la Inmaculada. Falcón lo explica:

«Una pequeña imagen de la Purísima, pintada en lienzo, que estuvo mucho tiempo en la calle de la Nevería, y vino al lugar que ahora ocupa, a causa de la profanación que sufrió. Un descreído injurió a la Virgen abriéndola de una cuchillada la garganta; y la tradición piadosa refiere que el agresor sufrió en castigo la muerte instantánea y el cuadro no ha consentido que se la cerrase la herida, aunque se ha intentado más de una vez componerle». Y así está hoy.

La *Natividad* de la Virgen es la primera tabla del políptico del Florentino en el ábside mayor de la Catedral Vieja; pintura parlara con mil donosos detalles folklóricos; y también con fluida pincelada y suave colorido adorna un medio punto de la antesacristía otra Natividad.

De la *Presentación de la Virgen niña en el Templo*, quizá la mejor expresión salmantina sea el hermoso altorelieve del ochavo de la Cúpula de la Catedral Nueva con su arquitectura clásica, su Pontífice majestuoso, la Niña encantadora, que sube la gradería del templo, y hasta el mendigo estupendamente modelado, que a la entrada del templo pordioseá.

Los *Desposorios* tienen una evocación prerrafaelista en el retablo de Nicolás Florentino y en una agradable pintura en la ante-sacristía.

La *Virginidad* perpetua de María bien se puede admirar en la dulce y deliciosa virgencita del Museo Catedralicio.

Viene luego el tema encantador de la *Anunciación*. Ya hemos recordado la fachada gótico-Reyes Católicos de San Benito y la del alabastrino sepulcro del Patriarca Fonseca. Una docena de arte magnífico pudieran reseñarse en Salamanca. Queremos mencionar la del Florentino, tan emparentada con la de Fra Angélico; y la otra tan sutil y expresiva de una tabla lateral del pequeño órgano de la Capilla Dorada. Bellísimas son las de la portada del Hospital del Estudio y la del ingreso a la Catedral Vieja, y la citada de las columnas del templo dominicano.

De la *Visitación a Santa Isabel* y del *Sueño de San José* ya recordamos la de la Clerecía o Iglesia del Real Colegio del Espíritu Santo y la del retablo de la Catedral Vieja.

Nacimientos los hay en grande número. Encantadora es la tabla de Fernando Gallego en el Museo Catedralicio y el relieve de la gran portada de la Catedral Nueva.

Con este Nacimiento hace juego el inmediato relieve de la *Adoración de los Reyes* en la misma deslumbrante fachada. Pero solo en la Catedral pudieran ofrecerse muchísimas, empezando por el restaurado cuadro que se atribuyó antes a Memling y ahora a Gallego. Es sugestivo que los Reyes Magos que van a adorar «al Niño con María su Madre» sea tema frecuentísimo en pinturas y relieves de sepulcros, desde el de la Capilla de San Martín y el recientemente descubierto en los Claustros de la Catedral —bella pintura mural románica—, hasta las de sepulcros del XIII, XIV, XV, XVI, y XVII. ¡Variadísima colección de hermosas Epifanías!

Tampoco es rara en el arte salmantino la *Huida a Egipto*: está en el Florentino y en la copia del Baroccio de la capilla muzárabe; y —con poético descanso en el camino— un rico cobre de la Sacristía Mayor.

De la *Purificación* es relieve mutilado del XV el del frontis del sepulcro del Chantre Aparicio en la Catedral Vieja. Y es elegante expresión el cuadro, que pudiera ser de Van Dyck en la Sacristía Mayor.

De la *Sagrada Familia* las joyas de arte salmantinas son inenarrables. El cuadro, de Alonso Cano quizá, de la Sacristía de la Catedral Nueva con la belleza y amor de María, su velo vaporoso, el encanto del Niño y el tercer lugar amable y señorial de San José: allí mismo el cobre de Rubens con el San Juanito y los ángeles jugueteros: el «estupendo cuadro de Morales con la Virgen, el Niño y San Juan de tipo italianizante y alegre colorido» (Camón), «una de las tablas más portentosas del divino Morales, que ha realizado aquí una pintura regocijada y mimosa, en la que el Niño y San Juanito se acarician y la Divina Madre, de rostro bellissimo, con perfiles y peletados bien característicos de Morales, nos recuerda las más bellas Madonas italianas». En la Capilla del Pilar de la Catedral Nueva existe un lucido alto relieve, muy policromo de la Sagrada Familia, con la clásica representación del Niño Jesús de la mano de María y José.

El *Niño con los Doctores* en el Templo, y la Virgen María hallándole, tiene una interpretación con un bellissimo templo de las auroras elegantísimas del renacimiento en el políptico tan citado de Florentino.

La *Divina Maternidad*, fuente y raíz de todos los privilegios marianos, se pudieran ofrecer por decenas en las amables imágenes de María con su Divino Hijo Jesús en brazos. Vaya por delante la que estaba (y suponemos que volverá a estar, ya recuperada) en el altar de San José de la Catedral. Le han atribuido a la Roldana. Quizá sea por su belleza femenina, el cari-

ño con que mira su Jesús, el airoso vuelo de sus ropajes y toda su deliciósima silueta.

Madre de los hombres aparece en el Calvario de la Capilla Dorada donde San Juan parece escuchar las palabras del Crucificado a su Santísima Madre: «He aquí a tu hijo». Y en él estábamos todos los hombres. Como este Calvario los hay numerosos: en la crestería de la reja de la Capilla del Descendimiento; en varias pinturas y cobres de la Sacristía.

Madre universal de la Iglesia pudiera verse representada en las imágenes de ritos particulares, mozárabes, orientales. Así en las repetidas tablas con Virgenes bizantinas y la del maravilloso retablo — a la manera del Berruguete— de la Capilla mozárabe de la Catedral Vieja de Salamanca, donde, además de la bellísima estatua del XV que señorea el altar, hay otros cinco asuntos marianos en relieves y pinturas todos de alta calidad artística y de íntimo ambiente de piedad.

De la Virgen *Madre de los pequeñuelos* es la estatua del Trascoro de la Catedral Nueva. La atribuimos este título, porque perteneció a una Casa de huerfanitos que patrocinaba el Cabildo Catedral: desapareciendo el Colegio en una inundación del Tormes, se recogió la Virgen en la Catedral: varias Comunidades la reclamaban como suya; pero una pequeñuela la reconoció «por la gargantilla» y el Cabildo aprobó el testimonio, *ex ore infantium*. Aún hoy, mientras giran las procesiones claustrales por las naves catedralicias, un Niño de Coro está postrado ante la imagen, hasta que el Cabildo entona la antifona mariana *de tempore*.

Reina y Patrona de los Pueblos se simboliza en la Virgen de la Vega, Patrona de Salamanca y su tierra, preciosa joya de orfebrería del XIII, generosamente cotizada en millones de pesetas, cuando fué llevada a Exposiciones Internacionales.

De *María intercesora* habla elocuentemente la *Virgen de la Verdad*, Madona sedente románica, en su Capilla de la Catedral Nueva. Su leyenda —figuran análogas en una Cantiga de Alfonso el Sabio y en un Milagro de Berceo— se describe así en un lienzo curioso al margen del retablo:

«Un judío negaba cierta deuda a un cristiano, el cual, no pudiendo probarla, pidió a esta imagen testificase la verdad del contrato, que pasó en su presencia. Hizolo María bajando la cabeza; quedando por este milagro pagado el cristiano y convertido el judío».

Mil piadosísimas imágenes de *María Mediadora* de todas las gracias pudiéramos presentar. Mas por todas presentamos las de la intercesión *in hora mortis nostrae*. Son muchos los sepulcros magníficos de personalidades eclesiásticas e históricas, que tienen a la Virgen intercediendo ante el Señor o velando el sueño mortal, hasta la resurrección gloriosa. En el historiado sepulcro del Deán D. Fernando Alonso, hermano del Santo Rey, Don Fernando III, se esculpe la figura yacente y sobre ella los ángeles

llevando su alma al cielo en figura de una criaturita desnuda, el clero que viene al sepelio, el Rey y los Obispos que lo presiden, la familia y plañideras con la dulce infantina, que se mesan los cabellos y se desmayan. Rodeada de los Apóstoles, es figura central la Virgen en su trono: en lo alto, la amígdala que emarca al Pantocrator.

Una ilustración, por todas, sea la del sepulcro del Protonotario Apostólico, Arcediano, Dr. Francisco Sánchez de Palenzuela: sobre su rica estatua yacente, mandó poner la Virgen «pintada por San Lucas», que de Roma se trajo.

A la misma entrada de la Catedral por la puerta de Ramos hay dos sepulcros con imágenes y plegarias marianas elegantísimas. El del Dr. Diego de Neyla, consejero y amigo del discutido y hoy vindicado historiador de Indias y humanista egregio, Ginés de Sepúlveda: murió en 1577 dejando un clásico epitafio del que copiamos algunos dísticos dignos de Ovidio:

O spes laeta piis, afflictis dulce iuvamen,
Praesidium moestis inclyta Virgo reis.
Tu mihi per fugium, Tu fidum semper asylum,
Ad Te confugio, Tu mihi, Diva fave.

Un lindo cuadrito italianizante se muestra sobre los cincelados versos.

Enfrente está el sepulcro de D. Roque de Verga con buenas pinturas murales; y en el centro una Inmaculada de muy mediana pintura, sustituye a la más hermosa que robaron. También con latinidad algo más barroca, pero elegante, describe e invoca a la Santísima Virgen, en dísticos como estos:

Hospes, miraris bustis adstare Parentem,
cui Deus in gremio sarcina grata fuit...
Virgo mihi manes Vergae latura Tonanti
Colligit; aethereis inserit Illa choris.

La *Virgen Corredentora* se muestra sobre todo en las escenas de la Pasión y Muerte de su Bendito Hijo, Jesucristo. Con El estuvo en el sacrificio del Monte Calvario, Sacerdotisa de la Nueva Ley. Así la vemos en este emocionante tímpano de la sepultura gótica-mudéjar del Chantre Aparicio, muerto en 1287. Es grandemente expresivo y de una estilización muy gótica el grupo de las tres Marías.

La Virgen Reparadora en el *Descendimiento* de Juan de Juni en un relieve que según Camón Aznar «puede contarse como una de las obras maestras de la escultura española», tiene también su excelsa expresión artística en el *Sepelio* del Tiziano de su Capilla en la Catedral Nueva.

La *Virgen Consoladora* puede muy bien considerarse en la Piedad de Luis Salvador Carmona, de acento y belleza miguelangélica.

Y la *Virgen Reina de los Mártires*, cumpliendo el *adimpleo* de San Pablo y con sus dolores completando la pasión de Jesucristo en su aplicación piacular, se exalta en la patética y emocionante Dolorosa de Felipe del Corral en su Capilla de la Vera Cruz.

La *Soledad* del afamado escultor Benlliure es devotísima advocación como *Consoladora de los afligidos*.

Singular expresión de la *Virgen Triunfadora con Cristo* es la gran pintura de Navarrete el Mudo, pintor escurialense, en la que el Señor Resucitado presenta a la Virgen, de luto tocada, el botín de su victoria, que eran los que, en el limbo de los Padres, esperaban su santo advenimiento.

La *Virgen Reina de los Apóstoles* ya apareció en las alusiones que hicimos sobre las obras de arte que representan la Pentecostés.

La *Virgen Reina de las Virgenes* se puede contemplar en el friso mármreo del sepulcro del Arzobispo D. Diego de Anaya en su Capilla de los Claustros de la Catedral Vieja: allí están, formando con María su corte virginal, Santa Inés, Santa Agueda, Santa Bárbara, Santa Lucía, Santa Catalina...

Llegamos ya al dogma mariano recién definido de la *Asunción*. Toda la Catedral Nueva, ya lo hemos dicho, es su epopeya grandiosa. Desde el mainel de la Portada Principal, donde está la bella Asunción fechada en 1660, hasta la de Gregorio Hernández en el Altar Mayor, donde «los ángeles que la circundan, dice galanamente el Cronista de la inauguración en 1733, Calamón de la Mata, no están solo suspensos en el aire, sino que suspenden con su aire, a los que les miran»; —y esto es famosa ponderación de la belleza del grupo escultórico—, hasta la excelsa cúpula grandiosa con su alto relieve de la Asunción en el cuadro frontal de su ochavado tímpano, todos son artísticos loores en la Catedral a la que es su Titular y Patrona.

Queremos advertir también, por su gracia amable y por recordar las leyendas asuncionistas de Santo Tomás y de la Virgen de la Correa, esa encantadora Asunción de Dello de Niccola, el maravilloso florentino de Salamanca.

Se ha proclamado recientemente la *Realeza* de la Virgen María. Desde los sepulcros del s. XIII y los marfiles del XIV y las tablas florentinas del XV, la Virgen siendo coronada por el Eterno Padre o reinando *in vestitu deaurato* a la diestra del Hijo divino en el empireo, es asunto de preciosas joyas artísticas de Salamanca.

Reinando en el cielo y la tierra o asistiendo al triunfo de la Eucaristía sobre los monstruos de pecados, y herejías, en la carroza triunfal con todo el cortejo de la Iglesia triunfante aparece la Virgen en el grandioso fresco de Palomino, que llena el Coro de los PP. Dominicos de San Esteban.

Coronándola el Eterno Padre, aun aparece en los marfiles que restan de la Virgen abridera en el Museo Catedralicio.

Y esta proclamación y Coronación de la *Reina del Universo* tiene un apoteosis entre nubes de ángeles y pompas imperiales en el gran relieve de la Cúpula de la Catedral.

El tema de la Mariología artística de Salamanca, queda bien ilustrado, pero aún no agotado, ni en los temas, ni en el arte de esta Salamanca tan mariana, tan Concepcionista y tan Asuncionista, que brinda a la Virgen los esplendores de su gigante riqueza artística.

BIBLIOGRAFIA

- CAMÓN AZNAR, J.—*Salamanca* (Guía Artística) (Salamanca, 1953).
 PANTE, TOMÁS.—*Salamanca, la Ciudad de Oro* (Madrid, 1952).
 GARCÍA BOIZA, A.—*La Iglesia y Convento de MM. Agustinas* (Salamanca, 1945).
 » » » *Salamanca Monumental*. (Madrid, 1948).
 DOMÍNGUEZ BERRUETA, *Salamanca, Guía Sentimental* (Salamanca, 1952).
 CHUECA, FERNANDO.—*La Catedral Nueva de Salamanca* (Salamanca, 1951).
 APRAIZ, A.—*La casa y la vida en la Salamanca Antigua* (Salamanca 1942).
 CALAMÓN DE LA MATA.—*Glorias sagradas... en la perfección... de la Catedral de Salamanca* (Salamanca, 1733).
 CAMÓN AZNAR.—*La arquitectura artística* (Madrid, 1945).
 FALCÓN, M.—*Salamanca Artística y Monumental* (Salamanca, 1867).
 GÓMEZ MORENO, M.—*Catálogo Monumental de Salamanca* (En prensa).
La Capilla de la Universidad de Salamanca (Bol. Soc. Excur., 1914).
 GIL GONZÁLEZ DÁVILA, G.—*Historia de las Antigüedades de Salamanca* (Salamanca, 1608).
 QUADRADO, J. M.—*Salamanca, Avila y Segovia* (Barcelona, 1884).
 LOZOYA (MARQUÉS DE).—*Historia del Arte Hispánico*, 4 vols. (Barcelona, 1945).
 TORMO, E.—*Las Catedrales de Salamanca* (P. N. T.) (Sin fecha).
 AGUIRRE IBÁÑEZ, R.—*Salamanca en las letras contemporáneas* (Salamanca, 1954).
Salamanca (Ed. Diputación de Sal. Prólogo y notas de R. Ibáñez) (Barcelona, 1954).
 VILLAR Y MACÍAS.—*Historia de Salamanca*, 3 vols. (Salamanca, 1899).

NOTA.—Este estudio fué concebido para ser acompañado con medio centenar de ilustraciones de obras artísticas salmantinas.